

Descubrimiento de una reserva natural de CABRAS CANARIAS PREHISPANICAS



Cabras de la Caldera de Taburiente (Ejemplares disecados expuestos en el Museo Canario, Las Palmas)

Ha sido localizada en las Islas Desiertas, cerca de Madeira

La técnica de colonización de las frondosas islas despobladas del Atlántico fue desarrollada por los portugueses en el siglo XV. La planificación era estricta y minuciosa. La isla de San Miguel de Azores puede servirnos de pauta para conocer bien el procedimiento. Sabemos que, descubierta la isla, las naves portuguesas de don Enrique "el Navegante" se encaminaron a

ella, por segunda vez, con sus abombados vientres repletos de toda suerte de animales. Al llegar a San Miguel, los portugueses fueron soltando ordenadamente manadas de cerdos, cabras, vacas, caballos, burros, ovejas y, finalmente, conejos, gallinas y palomas; todo ello en puntos diferentes y distanciados alrededor de la isla, para que cada especie formara su asentamiento y se

desarrollara con cierta independencia territorial. Luego se volvieron las carabelas a Portugal, y sólo muchos años después, en 1439, se pensó que había llegado el momento de que los primeros colonos tomaran posesión de una isla tan frondosa como ricamente poblada ahora de abundantes ganados.

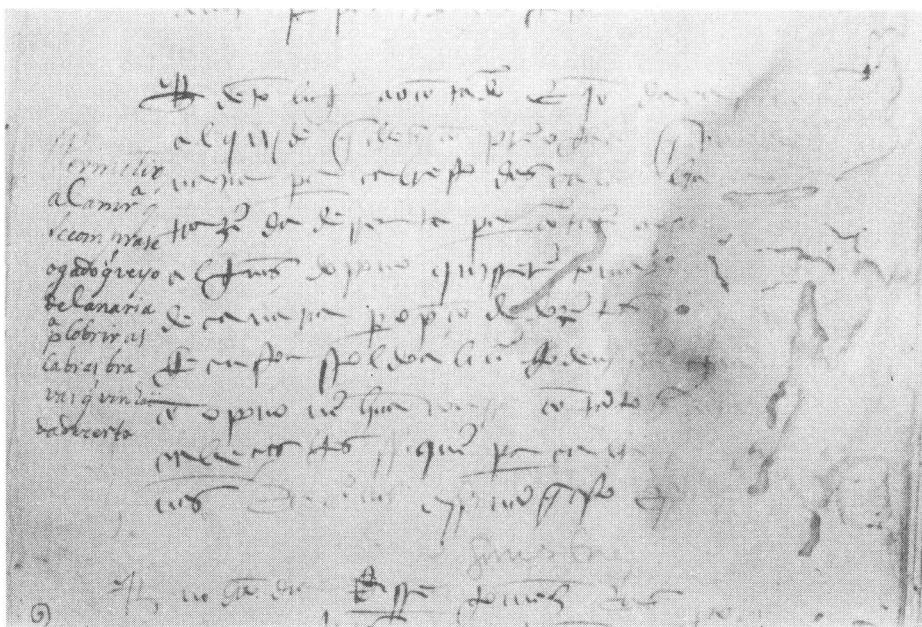
Este procedimiento de crear una infraestructura había

Descubrimiento de una reserva natural de CABRAS CANARIAS PREHISPANICAS

sido ya ensayado, no con tanta precisión, en el archipiélago de Madeira, entre 1418 y 1420. Por entonces se asentó la población en la vecina isla de Porto Santo y esperó pacientemente dos años, hasta que la Madeira estuviese preparada para recibir colonos, para lo cual fue necesario comenzar por prenderle fuego a su tupida floresta. La isla era abrupta, muy diferente de Portugal y sí más parecida a nuestras Canarias, aún semiconquistadas en aquel entonces. Por eso los portugueses llevaron allí esclavos canarios como pastores; y con los aborígenes canarios, sus cabras, que tan bien se adaptaban al clima insular atlántico y a los impresionantes barrancos y desriscaderos de las islas. (1).

Es de presumir que ya en aquellos años establecieron los portugueses en las Desiertas, en esos tres impresionantes islotes de roca viva que emergen violentamente del océano cerca del extremo oriental de la Madeira, su primera reserva ganadera de cabras canarias. Ninguna otra especie hubiera podido adaptarse mejor a aquellos gigantescos, secos y abruptos farallones que la de nuestra cabra prehispánica. Lo cierto es que muchísimos años después, en 1481, esta reserva había mermado considerablemente, y así el ayuntamiento de Funchal, en sesión del 18 de julio de aquel año, acordó volver a traer cabras salvajes de Canarias para remozar la reserva que aún quedaba en las islas Desiertas.

No deja de ser una suerte que podamos contemplar hoy, después de cinco siglos, ese documento inequívoco que nos habla de la importación en 1481 del "ganado bravo de Canarias", en una época en que nuestras islas mayores comenzaban a ser conquistadas por la corona de Castilla. Se trata de la constatación documental del origen de las actuales ca-



Acuerdo municipal de Funchal del 18 de Julio de 1481, por el que se autoriza utilizar más ganado de Canarias para remozar la existencia de cabras salvajes de las Desiertas.

En el siglo XV los portugueses llevaron a las Islas Desiertas cabras oriundas de Canarias

bras salvajes de las Islas Desiertas, cuya diferente fisonomía con respecto a las cabras domésticas portuguesas ya ha llamado la atención de algunos eruditos madeirenses, los cuales no esconden su desorientación por este hecho. Uno de éstos, el P. Eduardo Pereira, publicó en su enciclopédica obra madeirense "As ilhas de Zarco" una fotografía, que aquí reproducimos, de una de estas cabras.

Se trata de un animal de cornamenta gruesa, poderosa, y que muestra una notable cayosidad a la altura de las rodillas de las patas delanteras. Fue cazado este ejemplar por el Dr. Durão hace unos cuarenta años, y se conserva disecado en el Museo de Funchal. En la disección intervino, entre otros, el ilustre naturalista madeirense Dr. Mall, actual conservador de dicho museo, con el que recientemente sostuvimos una conversación al respecto.

La foto de este ejemplar

sirvió para confrontar sus características con las de la cabra canaria de raza prehispánica que, también desde hace más de cuarenta años, se encuentra disecada en el Museo Canario de Las Palmas. Es éste un ejemplar proveniente del último reducto de nuestras cabras aborígenes que se conservaba en la Caldera de Taburiente de La Palma. Realizaron la confrontación el competente conservador don José Naranjo Suárez, y también el Dr. Joaquín Meco, quienes opinaron que, en efecto, se trata de dos ejemplares pertenecientes a la misma raza de cabras.

La consecuencia que de esta corroboración se deduce es bien clara: En las islas Desiertas de Madeira pervive aún un importante reducto de cabras canarias de raza prehispánica en estado salvaje, lo cual viene avalado no sólo por la documentación histórica del siglo XV, sino también por la confrontación física realizada en Las Palmas en el Museo

Canario.

Estas cabras de las Desiertas son dueñas absolutas de su territorio, que por lo muy accidentado es casi inaccesible. Se trata de unas islas que incluso en invierno permanecen casi absolutamente solitarias. Los pescadores madeirenses se acercan a ellas a pescar y las abordan en caso de extrema necesidad: eventualmente cazan una cabra para aprovechar su carne. En verano acuden algunas embarcaciones particulares a curiosear por los alrededores de las imponentes masas rocosas, e incluso algunos cazadores se aventuran a disparar desde el litoral sobre las lejanas cabras, sólo para verlas encogerse en medio de sus saltos y desplomarse botando



Cabra de las Desiertas. Ejemplar disecado que se exhibe en el Museo Distrital de Funchal.

de risco en risco desde las impresionantes alturas.

Pienso que los canarios no debemos saber todo esto para encogernos de hombros. Aunque esas cabras no sean propiedad nuestra, de alguna manera sí son algo muy nuestro, y por eso tenemos la obligación

de poner en marcha nuestra iniciativa y nuestro ingenio en relación con estos animales. A nosotros se nos ocurren varias ideas:

1ª) Lo que menos podemos hacer es pedir que se intensifique la protección ecológica de esa especie a nivel mundial. Ver si la reserva natural es suficiente para sobrevivir por sí sola sin mayores atenciones o si, por el contrario, es preciso intervenir para ayudar a

que no se extinga. En este sentido, sabemos que cualquier acción se vería respaldada por la cabal colaboración de las atentas autoridades portuguesas.

2ª) Creemos que no estaría mal crear aquí en Canarias una pequeña zona de reserva

Debería crearse en Canarias una pequeña reserva de cabras prehispánicas

de cabras canarias prehispánicas, lo cual no dejaría de tener un alto interés científico y, si se quiere, hasta turístico, trayendo una veintena de animales de las Desiertas. Pensamos en algunos barrancos del sur: tal vez Balos, acotando el terreno para proteger conjuntamente con las cabras prehispánicas las inscripciones rupestres aborígenes que allí siguen desamparadas. Pensamos también en los riscos de Guayedra en Agaete, que por su orientación climática ofrecerían acaso mejores pastos a nuestros ancestrales caprinos. En este sentido nos hemos permitido hacer las gestiones pertinentes en la Madeira para preparar la "operación retorno de las cabras" y disponemos ya de un breve estudio sobre el camino burocrático a seguir.

3ª) Es evidente que TVE, que dispone de un programa ideal, "Fauna ibérica", el cual parece estar muy bien presupuestado, debería y podría (si el Dr. Rodríguez de la Fuente quisiera) realizar un interesantísimo programa sobre la vida, costumbres y vicisitudes de nuestras raras cabras canarias prehispánicas en las islas Desiertas, y contribuir al mismo tiempo al rescate de ese pequeño hato de veinte animales que pretendemos para crear aquí nuestra reserva ecológica, idea a la que no debemos renunciar.

Hasta aquí llega el compositor. Ahora le toca el turno a los buenos directores de orquesta, si los hubiere.

LOTHAR SIEMENS
HERNANDEZ

(1) Sobre este interesante tema véase Lothar Siemens y Lilliana Barreto: Los esclavos aborígenes canarios en la Isla de la Madera (1455-1505), en "Anuario de Estudios Atlánticos", Nº 20 (Madrid - Las Palmas, 1974), PP. 111 - 143.